**TEXTOS DEL MODELO IDEAL PARA CATEQUÉSIS PRE BAUTISMAL**

1. Los esposos, en Yucatán, al iniciar con el matrimonio su vida de pareja, conocen y aceptan con fe y alegría la enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad y, asumiendo los métodos naturales, viven su intimidad con apertura a la vida, decidiendo con amor y responsabilidad el número de hijos y cuándo tenerlos.
2. Aún en caso de que descubran como esposos que no pueden tener hijos biológicamente propios, aceptan con naturalidad la adopción como camino bendecido para una paternidad y maternidad plenas.
3. Los esposos expresan su amor cotidianamente en la intimidad, en el trato amable y cariñoso, en el diálogo constante, sincero y confiado, en la preocupación por el otro, en la comprensión y el servicio mutuo. Este amor vivido así, crea un ambiente de cordialidad y seguridad. base de la auténtica felicidad conyugal.
4. Cada matrimonio, hombre y mujer, son practicantes de su fe, acuden asiduamente a su parroquia, especialmente en la Eucaristía dominical, participan en una Pequeña Comunidad Parroquial, oran y leen la Biblia, rezan juntos el rosario, preguntan a Dios constantemente por su Voluntad, ofrecen diariamente su trabajo a Dios, participan en la vida social, política y económica con honestidad, buscan siempre el bien común y ayudan a los más necesitados.
5. Los cónyuges cristianos, son conscientes del sacramento que han celebrado, son "uno para el otro signo de la presencia de Dios" y, por lo mismo, auténticos ministros del Amor divino para ellos y para sus hijos; muestran el amor de Dios y lo difunden con lo que hacen ordinariamente. Así construyen su familia en la unidad y promueven su participación en la comunidad eclesial parroquial y diocesana y en la transformación de la sociedad.
6. En las familias yucatecas, cada niño que nace es recibido en un ambiente de fe, amor y cuidados necesarios. Es bautizado en una celebración comunitaria bien preparada en las primeras semanas de su nacimiento, pues sus padres y su entorno familiar son conscientes de la importancia de su iniciación sacramental para heredarle su fe como el mayor de sus tesoros.
7. Al crecer en un ambiente familiar así, y ayudado por una red de relaciones sanas intrafamiliares (padre/madre – hijos, hermanos, abuelos, tíos, primos, etc.) cada niño va madurando en todos los aspectos de su vida, asume connaturalmente su vida de fe, contando con el apoyo de una catequesis sistemática en su familia y en su parroquia, con metodologías bien desarrolladas y con contenidos que le presentan íntegra la aventura de relacionarse personalmente con Dios. Los contenidos doctrinales y morales son adecuados y le ayudan a formarse en una conciencia recta y en la percepción de su vida como respuesta vocacional al llamado de Dios dentro de la comunidad cristiana.
8. Los padres, además, son acompañados por la Parroquia a través espacios formativos, materiales catequéticos y momentos celebrativos, que les permiten cumplir su misión educativa. Son verdaderos protagonistas de la educación de sus hijos y conocen e intervienen directamente en los contenidos que se da a sus hijos en la escuela; tienen voz y voto frente a cualquier injerencia del Estado, logrando así, que los niños aprendan todos los conocimientos necesarios, se interrelacionen con otros niños y aprendan a vivir en tolerancia y respeto frente a otros niños y adolescentes con diferentes mentalidades, pero afirmando siempre, con cortesía y seguridad sus propios valores y la visión antropológica coherente con su fe.
9. Los momentos de estar juntos en familia son vividos con gozo porque cada miembro tiene un intenso intercambio personal directo con los demás, lo cual sustenta un verdadero diálogo comunitario entre ellos y con Dios.
10. Todas las familias saben y experimentan que el diálogo familiar es fundamental. Los hijos atienden las palabras y consejos de los padres, valoran su experiencia; los padres escuchan las ideas y problemas de los hijos con verdadera atención, tomándolos en cuenta. Hablan de Dios, de su Palabra y de cosas constructivas y aprenden a contemplar las diversas situaciones socioculturales y político-económicas con espíritu crítico a la luz de la fe y de percibir en estas situaciones la presencia de Dios que les invita a responder.
11. Cuando existe algún desacuerdo o discusión, o cuando alguno de sus miembros tiene algún comportamiento perjudicial para sí mismo o para la familia o contrario a los valores en los que ha sido educado, la familia sabe propiciar dinamismos de perdón, diálogo, oración, consejo e incluso reprensión, en la caridad de Cristo que les anima no a juzgar y condenar sino a buscar caminos de reconciliación en bien de cada uno, del proyecto de Dios para él o ella y del sentido trascendente y salvífico de la vida cristiana.
12. En la familia cada miembro es importante y todos se interesan por las cosas de los demás, resuelven los problemas juntos, comparten ideales y disfrutan las alegrías.
13. Los hijos crecen en la familia en un ambiente de armonía, amistad y cariño; comparten su tiempo en ella; obedecen y respetan a sus padres; viven una sincera amistad entre los hermanos; son buenos estudiantes; buscan y encuentran ayuda y apoyo en los demás.
14. La conciencia de la integración familiar y de la importancia del conjunto hace que compartan las obligaciones y responsabilidades; todos tratan de ayudar, son justos y cada quien tiene su lugar y sabe lo que le toca hacer en casa. Hay un verdadero espíritu de servicio y corresponsabilidad que permite que las cargas diarias (cocinar, lavar, barrer) se distribuyan entre todos; todos tratan de contribuir expresando de esta manera su amor y su servicio.
15. El acompañamiento vocacional es la gran tarea de la familia; los padres ayudan a los hijos a descubrir su vida como un don que han recibido por amor de Dios, don que les pide responder entregando su vida. Apoyados por sus padres y hermanos, cada uno valora sus propias capacidades y aptitudes, adquiere las actitudes humanas y evangélicas que le sirven para el planteamiento de la pregunta por la Vocación específica y la elaboración de su Proyecto de Vida como Discípulo-Misionero dentro de esa vocación.
16. De este modo cada familia es íntegra y educadora de sus miembros, a quienes va formando en los diversos aspectos humanos y cristianos, capacitándolos para discernir con conciencia crítica los valores y antivalores del mundo, los cambios vertiginosos, el relativismo, la crisis de sentido, la globalización con sus diferentes matices, la ideología de género, la informática, los avances en la ciencia y la ecología, para enfrentarlos con espíritu de fe y fidelidad a la Iglesia, para transformarlo y ser líderes en él, creando un ambiente de crecimiento personal y social que contribuya a hacer presente el Reino de Dios.
17. Con el testimonio de sus padres, con su orientación y con el acompañamiento cercano de la Iglesia a través de la oración y el ejemplo, y de todo un itinerario de fe presentado en clave vocacional y de experiencias, diálogos y procesos específicos, en la debida libertad, se hacen capaces de realizar su opción vocacional específica, por la vida laical (en la soltería o en el matrimonio), en la vida religiosa o en el sacerdocio ministerial (en el caso de los varones).
18. La decisión tomada en libertad y alegría es recibida con gozo por la familia y por la comunidad eclesial y acompañada hasta su madurez y, dado el caso, hasta su expresión solemne o sacramental.
19. Hay un gran aprecio por los ancianos y cuidado de los niños. Los hermanos mayores cuidan de los pequeños. Hay interés, comprensión, ayuda y cariño hacia los demás miembros de la familia en sentido más amplio: tíos, primos, cuñados, abuelos, etc. Cuando surgen los problemas tratan de resolverlos con diálogo, esfuerzo y comprensión.
20. La comunidad familiar logra la integración de sus miembros a través de actividades culturales, deportivas y religiosas, así como paseos y diversiones que realizan en común con cierta frecuencia.
21. Cada familia tiene buenas relaciones con toda la comunidad. Los vecinos se apoyan y ayudan para progresar juntos. Cada comunidad familiar recibe con alegría al visitante y visita a su vez a los demás, en especial a los más necesitados; se preocupa por las necesidades de la comunidad y cumple con sus deberes cívicos y políticos.
22. Participa en los servicios comunitarios voluntarios y, en general, siente como una responsabilidad propia el progreso material y espiritual de todos, intentando siempre la construcción de una sociedad más justa y humana.
23. Esta forma de vivir las relaciones internas y externas en la familia hace de ella la célula viva del organismo que es la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo y, como tal, se da en ella el dinamismo de evangelizar y ser evangelizados, es sujeto activo de la Evangelización y agente primordial en la construcción de la comunidad cristiana.
24. Toda esta experiencia de vida comunitaria, en orden al crecimiento y perfeccionamiento de todos sus miembros y de toda la familia, la vive en un ámbito mayor inmediato que es la Pequeña Comunidad Parroquial, que, por sus características de comunidad vecinal, facilita su inserción en la Parroquia. En ella, la familia ora con todos, celebra los sacramentos y encuentra los servicios que necesita para mantenerse unida y relacionada desde la fe con las otras familias.

**PRE-SACRAMENTALES**

1. Para la celebración de los sacramentos, en toda la Diócesis, se ofrece una formación vivencial, dinámica, fácil de entender, inspirada en el procesos del catecumenado bautismal, que tiene en cuenta los retos actuales de la realidad, disponiendo, a quienes los celebran (padres, padrinos, novios, confirmandos, etc.), de tal modo que viven lo que en ellos se significa, y asumen el compromiso que de ellos emana.
2. Los bautizados, en su participación activa y consciente en los sacramentos, como momentos celebrativos del encuentro con Dios y con los hermanos, fortalecen su identidad discipular y misionera, y viven con generosidad su integración a la comunidad.

**DIAGNÓSTICO**

**NÚCLEO 5. IGLESIA AUTORREFERENCIAL**

Los agentes de pastoral, influenciados fuertemente por esta mentalidad generalizada, experimentan una gran dificultad para asumir y testimoniar el Evangelio, perciben de manera muy fragmentaria la gravedad de la situación y los retos que plantea a la misión de la Iglesia, tienen dificultad para comprometerse, correr riesgos y descubrir nuevos caminos de fraternidad, solidaridad, misericordia. Prefieren dedicar su esfuerzo a conservar lo recibido y pretenden realizar las mismas prácticas acostumbradas para difundir el Evangelio. Muchas veces, buscan refugio en lo conocido, lo cómodo, en el “cumplimiento” o en una equivocada religiosidad popular. De este modo impiden o dificultan la consolidación de una Iglesia “en salida” que logre testimoniar la fe como una propuesta convincente y retadora, infunda los valores del Evangelio en la vida de individuos y familias, reconstruya el tejido social-comunitario y haga más visible el Reino de Dios.

a. Esta situación impide que las acciones pastorales incidan en la problemática real de las personas y de la sociedad en su conjunto, dificultad que se agrava por la carencia de estructuras articuladas y consolidadas y de procesos reales y bien pensados que permitan que el dinamismo de evangelizar y ser evangelizado pueda darse de modo eficaz.

b. Se constata también que la gran mayoría de los bautizados no está profundamente evangelizada, al no regir su vida con los criterios del Evangelio y, en consecuencia, no asume su papel protagónico en la misión de la Iglesia. Asimismo, la minoría que sí ha aceptado un compromiso con Cristo y la Iglesia, dentro y fuera de la estructura, lo hace sin entusiasmo, sin coordinación, sin acompañamiento y sin eficacia. Esta situación se manifiesta en las tres vocaciones específicas.

c. Algunos criterios de la mentalidad generalizada como el materialismo, el individualismo, el relativismo y la pérdida del sentido de lo sagrado han influido negativamente en las actitudes de los ministros ordenados, religiosos y laicos. Los criterios económicos y de personas “con privilegios” han influido en la toma de decisiones pastorales y celebrativas, no se ha podido revertir como tendencia dominante el individualismo, se constata en sectores de la Iglesia una confusión doctrinal y moral.

d. Los procesos catequísticos no están logrando generar personas, familias ni comunidades maduras y comprometidas con la fe y con la transformación de las estructuras sociales más allá de la limosna.

**SOBRE CATEQUESIS PRE-BAUTISMAL:**

1. ¿Qué tendría que hacer el equipo parroquial de Pláticas Pre-Bautismales para animar a los papás y padrinos a compartir su fe?
2. ¿Qué capacitación necesitan los agentes del equipo de Pláticas Pre-Bautismales para ser misioneros?
3. ¿Qué situaciones de las de Pláticas Pre-Bautismales no están siendo atendidas?